



## Reseñas

Néstor A. Lugones. *Los bestiarios en la literatura medieval castellana*. Palencia: Cálamo, 2006. [Hipertexto](#)

El empleo de la realidad material para la expresión de realidades éticas es un recurso poético considerablemente transparente en las literaturas medievales. La tendencia grecolatina de interpretación de la naturaleza en términos morales se lleva en los primeros de la era cristiana hasta un punto donde la prioridad aparente se invierte, y la realidad física se transforma en un medio de representación y de lectura de la conducta humana. El punto de flexión es el anónimo *Physiologus*, texto que del que mana una tradición de tratados, los “bestiarios,” cuyas aplicaciones textuales que se extiende hasta bien entrado el siglo XVIII.

Néstor A. Lugones describe cómo se expresa esta tradición en un grupo de obras literarias castellanas de los siglos XIII y XIV. Su libro, esperada expansión de su tesis doctoral, da evidencia de la presencia del *Physiologus* y de las obras derivadas de él en textos castellanos y muestra cómo éstos se insertan en la literatura medieval europea. Al mismo tiempo, Lugones muestra la relevancia crítica de un análisis enfocado en la presencia de la tradición de los bestiarios, al demostrar cómo este análisis permite datar los textos con considerable precisión.

Tras una amplia introducción, que traza la tradición europea de los bestiarios, el libro se organiza como un catálogo alfabético. Cada entrada de este catálogo discute la presencia de un animal en una o en varias obras literarias, y traza las relaciones genéticas entre esa representación específica y las distintas expresiones textuales de la tradición de los bestiarios. Esta organización del libro, que produce cierta sensación de falta de conexión, parece producto de una decisión de sacrificar la linealidad argumental a la viabilidad del libro como obra de referencia.

La revisión de una de las entradas permite observar la metodología de Lugones. La más amplia, de veintiuna páginas, es la consagrada al elefante (133-54). La entrada comienza con la introducción de dos testimonios textuales de la presencia de este animal, ambas del *Libro de Alexandre* (133-34). Lugones observa que si bien los elefantes se mencionan en la fuente del *Alexandre*, el *Alexandreis* de Gautier de Chatillon, existen varios detalles en la descripción del

*Alexandre* que no se encuentran en el *Alexandreis* y sí en otros textos, e.g., la incapacidad del elefante para doblar sus piernas o la elaboración del marfil a partir de sus huesos (134-35). Lugones rastrea cuidadosamente la tradición de esos puntos. Así, para la incapacidad de doblar las piernas, se remonta a la *Historia natural* de Aristóteles, a César, a Plinio y, a través de una de estas fuentes, al *Physiologus* (136-37). Sin embargo, la única fuente de la tradición de los bestiarios que enuncia el origen del marfil en los huesos del elefante es *Le Bestiaire Divin* de Guillaume le Clerc, lo que permite datar el *Alexandre* después de la fecha de redacción del *Bestiaire*, 1210-1 y, por consiguiente, poner en duda la datación que Francisco Marcos Marín daba al *Alexandre* en 1202, y que llevaba, a su vez, a negar la posible atribución de este poema a Gonzalo de Berceo (144). La segunda parte de esta entrada discute la posibilidad de una lectura tipológica del elefante en el *Alexandre*, por la cual el animal sería figura de Alejandro. Este punto, que ha sido objeto de considerable discusión crítica, resulta iluminado mediante la comparación del *Alexandre* con las figuraciones del elefante en los bestiarios italianos.

Otras entradas, como la de la araña (77-89) o la del pavo real (177-83) expresan un densísimo entramado textual para el que el estudio de Lugones provee un detallado mapa. El resultado de su acercamiento a la materia es un libro de considerable atractivo y utilidad para todos los interesados en los estudios culturales de la Edad Media española, a pesar de algunos aspectos obviamente mejorables. La ausencia de un índice analítico es frustrante e inexplicable en un texto que, por su organización interna, aspira a servir de referencia. Adicionalmente, su título anuncia un ámbito de estudio que no se alcanza. No se trata, en realidad de un estudio de los bestiarios en toda la literatura medieval castellana, sino más bien una aplicación de ese estudio a un corpus de textos limitado en cuanto a la cantidad y al período que se cubre.

Lugones se abstiene de dialogar con una parte considerable de los estudios críticos y teóricos referidos a los bestiarios que se han publicado en los últimos años. Esta decisión, hasta cierto punto, es comprensible. Los problemas que ocupan a Lugones, datación y atribución, son distintos de las aproximaciones más especulativas e interpretativas que caracterizan muchos de los estudios más recientes. Esto hace adolecer al estudio de Lugones de una cierta desconexión respecto al resto de la crítica. Pese a ello, *Los Bestiarios* es una excelente presentación de la tradición textual de las representaciones animales, y una muy sugestiva demostración de las posibilidades que ofrece el acercamiento a los textos medievales desde esta perspectiva.

**Julio Hernando**